

Román Macaya

El águila que revolucionó la aeronáutica

KAREN CORTES
Redactora

A don Román Macaya, recientemente fallecido, se le reconoce como el fundador de la aeronáutica y del correo aéreo en el país.

Muy joven emprendió la tarea de viajar desde Estados Unidos hasta Costa Rica para fundar una línea aérea en el país y con ello facilitar el difícil acceso a zonas alejadas, a las cuales solo era posible llegar después de varios días de viaje.

Con tal acción facilitó la llegada del correo y los periódicos en zonas que en aquella época se encontraban aisladas de la capital.

Era la mañana del 6 de octubre de 1933, cuando una multitud se había reunido en el aeropuerto de La Sabana para recibir a Román Macaya Lahmann, quien se convertiría en el primer costarricense en realizar la hazaña de pilotear un avión desde Estados Unidos hasta Costa Rica.

A Román, quien murió el pasado mes de enero, se le considera el fundador de la aviación nacional, no sólo por esa primera acción, sino por iniciar una de las primeras aerolíneas del país.

Con su «Espíritu Tico», como llamó Macaya a su primer avión, los tediosos viajes de varios días para llegar de un punto lejano hasta San José, se redujeron a una hora y en ocasiones a minutos.

El transporte del correo por vía aérea facilitó la comunicación entre los habitantes. Román Macaya nació en 1903, y luego de terminar sus estudios secundarios, viajó con su familia a los Estados Unidos, en donde se graduó de ingeniero civil; allí en sus ratos libres aprendió el oficio de aviador.

Gran cantidad de pistas de aterrizaje en el país fueron diseñadas, abiertas y estrenadas por él, especialmente en Guanacaste, que era la zona más aislada, donde ni siquiera llegaba el ferrocarril, según explicó Ernesto Macaya, su hijo.

En Costa Rica los primeros aeroplanos empezaron a arribar desde 1912, manejados por pilotos norteamericanos, los cuales llegaban al aeropuerto de La Sabana, por lo general para ejecutar maniobras de exhibición, las que a veces terminaban en accidente.

En esa época los pilotos arriesgaban su vida en cada

vuelo, ya que no se contaba con instrumentos precisos.

Por tal razón, la hazaña de Román Macaya ha sido muy importante para la historia de la aviación nacional.

La línea aérea que él fundó, Aerovías Nacionales, además de brindar servicios internos, realizaba un único viaje a Managua, y a veces por contrato volaba a Panamá.

PREPARACION DEL VIAJE

Según aseguró Ernesto, su padre se enteró de que el gobierno estaba interesado en fundar una empresa de aviación que brindara servicios en Guanacaste, Puerto Jiménez, Limón y Sixola.

En Estados Unidos convenció a su amigo Paul McCarty, de comprar un avión a medias y traerlo para que el gobierno les otorgara a ellos la concesión.

El trato era que McCarty volara el trayecto inicial hasta El Paso, Tejas, y Macaya desde allí hasta San José.

El viaje fue planeado en escalas, ya que el motor era pequeño y había que cargar combustible.

A Román Macaya, quien murió en enero, se le considera el fundador de la aviación nacional.

Las escalas fueron hechas en San Francisco, Los Angeles, Arizona, El Paso, Chihuahua, Torroón, Ciudad de México, donde toparon con un temporal que les impidió continuar el viaje.

Según narró luego don Román en una grabación de sus memorias, de acuerdo con datos que él consiguió, el temporal cubría

toda la región, desde México hasta Panamá.

«De México veníamos hacia El Salvador, donde el temporal continuaba y de ahí hasta Nicaragua donde nos dieron un gran recibimiento».

Al día siguiente partieron hacia Costa Rica, donde lo primero que divisó fue el Cerro de Arcnal y la laguna que estaba llena de lirios. Por un momento, Román pensó que ésta era un bonito lugar para aterrizar, ya que desde arriba parecía un potrero.

UN ATERRIZAJE DIFÍCIL

Cuando llegaron a San José, el mal tiempo continuaba y no había forma de aterrizar, por lo que decidieron ir a Puntarenas, pero estaba peor. El único «chance» que les quedaba era Limón, aseguró Ernesto.

Allí aterrizó en la playa, donde unas personas los

ayudaron a sacar el avión y llevarlo al campo de aterrizaje ubicado cerca, el cual era utilizado por los pilotos de la zona del Canal de Panamá.

Los habitantes de Limón, al ver la nave pasar se dirigieron al lugar para recibir a los pilotos.

El día siguiente amaneció despejado, por lo que emprendieron el viaje hacia San José.

Mientras tanto, en La Sabana, el público y altos funcionarios de gobierno, se habían reunido para darle la bienvenida a su héroe.

Según afirmó Ernesto, su padre fue



Román Macaya fue recibido como un héroe por los costarricenses de la época.

llevado en hombros por la capital, desde La Sabana al diario «La Tribuna» y luego a la Casa Presidencial.

«CON DOS MOTORES NO HAY TEMORES»

Según las memorias de don Román, cuando llegaron al país se encontraron con la sorpresa de que el gobierno le había dado la concesión a la Empresa Nacional de Transportes Aéreos (ENTA), propiedad de estadounidenses.

En ese tiempo la tarifa era de \$6000 mensuales en gasolina por llevar el correo a todos esos lugares. Don Román protestó ante el gobierno, con el que llegó a un arreglo para que le dieran la mitad del subsidio a la ENTA y la otra mitad a Aerovías Nacionales.

La empresa comenzó a trabajar con solo un avión, «El Espíritu Tico», en el cual se hacían viajes al interior del país.

«No teníamos dinero para comprar más aviones y dar el servicio total, por lo que convencimos a los dueños de fincas, para que nos dieran un pagaré y de esta manera financiar la empresa».

La tarea fue fácil, ya que en esa época a ellos les tomaba 3 días llegar a San José, un día a caballo, otro en lancha hasta Puntarenas y otro más en tren para llegar a San José. Además leían los periódicos de tres días atrás», explicaba don Román en sus memorias.

«Mi padre era como un águila, disfrutaba de la soledad y la privacidad, como buen piloto que era, nunca le gustó la publicidad»: Ernesto Macaya.

Les ofrecía llevarlos a San José en una hora y que a las 7 a.m. leerían los periódicos del día.

De esta manera lograron recoger \$80 mil colones, con los cuales Macaya viajó a Nueva York, a comprar aviones bimotores y además a contratar a otros pilotos.

Algunos de ellos regresaban de inmediato a EE. UU. al constatar la irregular topografía del país. Los primeros extranjeros que llegaron al país fueron Pete Crawford, Carl Overly y Enrique Malek de Panamá.

La empresa llegó a tener 12 aviones de 1, 2 y 3 motores, y su lema era «Con dos motores no hay temores», porque los aviones de la competencia eran de uno solo.

En 1940 Román vendió la aerolínea a la empresa hondureña TACA, en la cual fungió como gerente por unos años.

Después trabajó en la Osa Productos Forestales, con grandes terrenos en la península de ese mismo nombre. Allí construyeron un aeropuerto, propiedad de estadounidenses.

ITINERARIO DE VUELO

Los precios que se cobraban por volar, variaban según el lugar, por ejemplo de San

José a Liberia se cobraba \$ 35; a Bagaces \$ 32.50; y a Limón \$20. En el caso de Nicaragua el precio era de \$200.

Playas y potreros se utilizaban como pistas de aterrizaje, ya que no existían lugares aptos para tal acción.

Por ejemplo en Parrita se aprovechaba la marca baja para aterrizar, y la Compañía Bananera se encargaba de avisar a la gente cuando ocurrían las mareas.

En Liberia la operación se hacía en un céntrico potrero, mientras que en Barra del Colorado, Parismina y Tortuguero, se construyeron campos de aterrizaje.

Don Román nunca supo cuántas horas de vuelo tenía, ya que los dos bitácoras donde las llevaba registradas le fueron robadas y después de esto

Macaya junto con el astronauta Franklin Chang.



no le preocupó más llevar la cuenta. Sin embargo en sus memorias las calculaba en 14 mil o 15 mil horas.

«El Espíritu Tico» fue vendido a un señor de apellido Paris, quien sufrió varios accidentes que destruyeron la nave.

Macaya intentó conseguir por lo menos la hélice como recuerdo, pero no fue posible.

En sus últimos años, Román se dedicaba a leer poesía, pasear y tocar la mandolina y

el órgano, dos de sus aficiones preferidas, según relató su hijo. «Mi padre era como un águila, disfrutaba de la soledad y la privacidad, como buen piloto que era, nunca le gustó la publicidad».

En sus memorias hablaba sobre el homenaje que le hizo el Correo nacional cuando conmemoró su 50º aniversario, al poner en una estampilla su fotografía; él decía que era un honor inmerecido. □



Los aviones aterrizaron en las playas, ya que no había pistas, como en Quepos.



Román Macaya con «El Espíritu Tico».